

**En pleno vuelo arrebatado**



Celina de Sampedro

**En pleno vuelo  
arrebatado**

SEPTEN EDICIONES



*A Jose Luis Sampedro Mazón*

*A Cecilia Sampedro de la Tassa*

*Mis nietos*



*«Las cosas no son como son, sino como se las recuerda»  
Valle-Inclán*



A PAULA LE LLEGABA EN diferido y con cierta obsesión inevitable su largo viaje París-Asturias, sólo con las paradas imprescindibles para un bocado, café, y distender sus huesos anquilosados. Había abandonado París, sin que París hubiera despertado, y cuando se encontró en Quirós, en la casa solariega paterna, ya sentada frente a la chimenea que los caseros habían encendido para ella, anochecía. Y anochecía sin que lograra aflojar la tensión que empezaba a sobrepasar toda su capacidad de aguante, impidiéndole desentumecer sus músculos que se negaban a abandonar la forma cuadrada del asiento del coche, obnubilada de tanto pensamiento torturante, triste de haber llegado, alegre por el mismo motivo, impotente para disociar pensamientos tan contradictorios.

Sin lograr dominarse se levantaba y volvía a sentarse; iba hacia la ventana y volvía al calor de la chimenea, avivaba sus llamas y de nuevo a la ventana para abrirla, aunque era noviembre y hacía frío, deseosa y ansiosa del dulce aire húmedo. Aire con el que pretendía disipar la turbulencia de cabeza que hacía días la mantenía embotada. Quizás para entrar al crepúsculo sin los cristales entre ella y la tarde, fundirse en el paisaje hondo de las sombras que apagan esa media luz que aún no hace noche aunque al cielo ya le nazcan estrellas.

Pretendía remansar sus sentimientos, en aquel preludeo ya viniendo, redimidos de sí mientras enmudecían los mirlos al deponer el sol su luz y los gorriones entraban al refugio del nido oculto entre las tejas rojas. El pueblo encendía el haz de

sus bombillas y desde el cementerio, donde reposan los difuntos, también sus padres, se alzaban fuegos fatuos y una luna en cuarto menguante que parecía mirarla y no reconocerla.

Presa de un escalofrío alma recordó haber dado la espalda a la noche para mirarse de cuerpo entero en el espejo de cornucopia de oro que presidía el salón. Del azogue «piado» salía a su encuentro, siendo ella y no ella totalmente, una mujer delgada, moderna, ojos grises puntillados de un oro palidísimo como respuesta de un estado interior de lágrimas. Mirada insondable, interrogante, aguda, bajo las cejas que levantaban su arco a una pregunta ciertamente concreta.

Pesada de cansancio, recordaba con absoluta nitidez haber cogido con gesto ausente una fruta del cesto que los caseros solícitos habían colocado cerca de la chimenea por si quería tomar algo antes de la cena. Caseros sorprendidos por esta repentina visita de la señorita Paula después de tantos años, casi quince del fallecimiento de su padre (año setenta y seis, un año después de la muerte de Franco) y cinco de su madre, cuya muerte la había cogido de viaje por el Japón y de la que se había enterado veinte días después, a su regreso a París donde habitualmente residía.

Y mientras esto sucedía en el piso de arriba, la pareja de ancianos caseros, atento su oído al crujir de las maderas, miraban la lumbre, reconcentrado el pensamiento, como si de las llamas les pudiera llegar una respuesta a sus cavilaciones, respuesta también para aquel gemido hondo de madera bajo los pasos de unos pies nerviosos, agudizando su miedo, temerosos de una mala noticia.

¿A qué podía venir la señorita después de transcurridos cinco años sino por cuestiones de herencia?

Mientras ella ajena a los temores que su presencia estaba

despertando se volvía hacia la noche con su interrogante no menos temeroso que el de ellos. Impregnado de noche como el de ellos.

¿A qué había venido realmente?

Y es que mientras el viento de noviembre le enfriaba el rostro, el espejo halagaba su necesidad interior de contemplarse bella, y las sombras del huerto se hacían hermanas de su sombra interior, se preguntaba por qué no estaba en Londres, si había decidido no hacerlo en París, y qué hacía allí asomada a la ventana de sus antepasados propiciando con esta situación un extraño y desconocido sentido de culpabilidad.

¿Culpabilidad?

Su sensación de malestar aumentó con este pensamiento anacrónico. Insulto total a su concepto liberal de la vida. La eterna dicotomía ancestral... ¿Culpable o inocente? Pensamiento que ella justificaba en la idea de estar influida de los muebles antiguos, de los retratos severos de sus antepasados mirándola de soslayo desde las paredes, de la vaharada de valores presionándola, saliendo a su encuentro desde los ángulos íntimos de las habitaciones. Costumbres ancestrales, olores a estiércol, moralina de pueblo. Todo aquello de lo que ella había huido un día.

La mantenía tensa el esfuerzo por encontrar explicación a su súbita necesidad de regreso. Una respuesta convincente que no encontró al reflexionar que aquella casa nunca había llegado a sentirla suya. Solo le era conocida por esporádicas visitas de verano en el tiempo de la niñez —siempre breves visitas—, o por referencias nostálgicas en alguna carta de su progenitor (su madre rara vez escribía). Y este pensamiento la hizo incomodarse y revolverse confusa por la habitación como si de pronto tuviera la certeza, el convencimiento, de que este viaje era una solemne memez.

Sí. Una memez inexplicable y absurda que la incomodaba. Nada razonable... Si deseaba abortar no era España el país más idóneo para hacerlo y mucho menos un pueblo apartado de la civilización como Quirós, en el que concurría la circunstancia de que sus habitantes conocían vida y milagros de cualquiera de sus antepasados.

Había empezado a mordisquear una manzana y sus dientes más que clavarse en la pulpa parecían hacerlo sobre su propio cerebro; para, repentinamente, emular a Escarlata O'Hara, cuando le era imposible resolver su problema y decidía «mañana pensaré»

Cuando decidió acostarse, antes de hacerlo, se despidió de Rosario y Antonio, que le respondieron como ausentes sin dejar de mirar fijamente al fogón del hogar, como víctimas hipnotizadas por las llamas.

Durante toda su vida guardaría el recuerdo de aquel momento en que se arrebujó entre las sábanas cogida de un estreñimiento... Deseando dormirse para no despertar.

Paula siempre recordaría aquel viaje como una interminable cinta asfáltica cuyos indicadores más que informarla del lugar que pasaba la sumían en el trance de hurgar en su ayer y su antes de ayer. Y en un momento dado sin saber bien porqué y sabiendo el porqué, al encontrarse con el desvío a Onzaín, había hundido su pie en el acelerador exclamando en voz alta...

# ÍNDICE

## A

Alanbrooke 102  
Alemania 95, 148, 172  
Alicante 95, 172  
América 187, 217  
Andersen 64, 172, 209  
Aramo 63, 213  
Asturias 9, 95, 118  
Australia 217  
Azorín 41

## B

Bach 126, 237  
Balmes 72, 92, 108  
Báltico 209  
Barajas 200  
Bárzana 198, 214, 217, 218,  
223  
Bayer 210, 225  
Bécquer 39  
Benavente 40  
Bermiego 187  
Berruguete 120  
Blasco Ibañez 90  
Boigues 259, 262  
Boñar 69, 72, 76, 80, 83, 84,  
85, 86, 90, 91, 96, 102,  
105, 108, 111, 112, 113,  
114, 121, 123, 130, 139, 143,  
147, 160, 165, 168, 169, 172  
Borniego 188  
Bundgaard 212

## C

Cabrales 31  
Cabueñes 244, 250  
Calle Sanz Crespo 55

Campinos 28, 31  
Castiglione 65, 212, 229, 268  
Castilla 100  
Catalina de Rusia 210  
Cerdeña 102  
Cimadevilla 228  
Cistierna 86, 91  
Clarín 122  
Cologne 201  
Copenhage 208  
Copenhague 74, 136, 176,  
194, 199, 201, 213  
Córcega 102

## CH

Chopin 91, 111, 119  
Christian VII 210  
Churchill 102

## D

Damasco 64  
Dello Dellí 120  
Dickinson, Emily 21  
Dumas 97  
Dupin, Aurora 119

## E

Eduardo VII 210  
Eriksen 64, 209  
Escarlata O'Hara 12  
España 12, 72, 156, 217, 244  
Estados Unidos 82, 153, 174,  
176, 217  
Europa 72, 82, 156, 176, 208,  
217

## F

Felipe II 186  
 Fellini 13  
 Fiordos 201  
 Franco 10  
 Fuenfría 76

## G

Galdós 90  
 Gerardo Diego 257  
 Gijón 20, 70, 118, 128, 134,  
     146, 156, 161, 167, 172, 176,  
     177, 178, 222, 244, 257  
 Gil de Hontañón 120  
 Gran Bretaña 102  
 Guderian 82  
 Guillén 109

## H

Hitler 82  
 Huchenroiter 212

## I

Iglesia de San Lorenzo 30, 111,  
     127  
 Indonesia 217  
 Italia 82, 102

## J

Japón 10  
 Jardines de la Reina 26, 58, 228,  
     246

## K

Kafka 280  
 Kappus 24  
 Kellerman 119  
 Kobmagergade 211  
 Kühlenborn 156

## L

Las Argüeras 187  
 Lena 259  
 León  
     69, 72, 80, 86, 92, 97, 104  
 Lepanto 186  
 Londres 11, 163, 176  
 Lope 40

## LL

Llanuces 13, 58, 65, 68, 72,  
     75, 184, 188, 190, 197, 215,  
     216, 217, 222, 242, 250, 270, 277

## M

Machado 109, 111  
 Madrid 45, 95, 148, 199, 279  
 Manises 29, 31, 111  
 Maret 82  
 Marshall 102  
 Matisse 212  
 Miró 90  
 Molière 40  
 Monet 202  
 Morató 212  
 Muriellos 188  
 Musel 26

## N

Naranco 121, 122  
 Neruda 111, 130  
 Normandía 102

## O

Onzaín 12, 13  
 Orsay 202  
 Oviedo 117, 118, 121, 122,  
     133, 162, 167, 259

## P

Palma de Mallorca 119, 120  
Papa Gregorio XIII 186  
París 9, 10, 11, 20, 72, 136,  
156, 176, 201, 202, 208, 212, 229,  
237, 247, 250, 267, 268, 276, 279  
Parque Japonés 46  
Paseo del Muro 25  
Pereda 90  
Pérgola 27, 28, 29, 30, 31,  
35, 39, 74, 103, 111  
Perrault 172  
Piedras Blancas 197  
Pissarro 202  
playa de Poniente 255  
Plaza de Santo Domingo 72, 92  
Plaza de Vendôme 64  
Plaza de Vendôme 268  
Plaza Mayor 120  
Plazuela de San Miguel 72  
Pola de Bázana 187  
Proust 111

## Q

Quirós 9, 12, 132, 176, 177,  
178, 190, 212

## R

Ranón 199  
Ribera 120  
Ricabo 187  
Ricalbo 188  
Rilke 24  
Rommel 82  
Roosvelt 102  
Ruán 40  
Rusia 102

## S

Salamanca 119, 120, 121

Salcedo 188  
San Juan de la Cruz 50  
Sand, George 119  
Santa Cristina de Lena 259  
Santa María de Valdediós 260,  
262  
Santa María del Naranco 259  
Santiago 257  
Sicilia 82  
Sisley 202  
Stroget 211

## T

Talavera 29, 31, 111  
Trípoli 82  
Túnez 82, 83

## U

Ubiña 214  
Unamuno 180  
Unión Europea 203

## V

Valdediós 259, 260  
Valldemosa 119  
Villamayor 119  
Vivaldi 126  
Voltaire 52

## W

Wihlman 98

## Z

Zarate 187  
Zola 52  
Zorrilla 39  
Zubiri 154